

4º EDICIÓN
REVISADA



SECRETOS DEL MÁS ALLÁ

Graciela Tassano

tequisté

**SECRETOS
DEL
MÁS
ALLÁ**

Secretos del más allá

© de los textos: Graciela Tassano, 2024

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2024

Corrección: M. Fernanda Karageorgiu

Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

1ª edición de Tequisté: marzo de 2024

ISBN: 978-987-8958-60-6

1º edición 2016, Taniel ediciones

2º edición 2017, Taniel ediciones

3º edición 2018, Taniel ediciones

Editorial Tequisté:

hola@tequiste.com

www.tequiste.com

 @tequiste

 @tequiste

 @tequisteeditorial

 AR +54 9 11 6154 5552

ES +34 657 20 65 99

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, auditiva, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Tassano, Graciela

Secretos del más allá / Graciela Tassano. - 1a ed. -

Pilar : Tequisté. TXT, 2024.

98 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8958-60-6

1. Novelas de Ciencia Ficción. 2. Literatura Infantil y Juvenil. I. Título.

CDD A860

*La felicidad de tu vida depende
de la calidad de tus pensamientos.*

MARCO AURELIO



*Quiero dedicar este libro a mis hijos,
Isabella y Gastón, quienes me alientan
y me dan felicidad cada día.
También a todos aquellos jóvenes que, apasionados
por los misterios, quieran sumergirse en el más allá.
Con todo mi afecto.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I	15
CAPÍTULO II	19
CAPÍTULO III	25
CAPÍTULO IV	29
CAPÍTULO V	35
CAPÍTULO VI	45
CAPÍTULO VII	53
CAPÍTULO VIII	65
CAPÍTULO IX	73
CAPÍTULO X	79
CAPÍTULO XI	85
CAPÍTULO XII	91
CAPÍTULO XIII	93
SOBRE LA AUTORA	95

PRÓLOGO

Me llamo Graciela Tassano y este es mi primer libro. Se me presentó un gran dilema al momento de introducirlos en él porque, según dicen los que saben, esa presentación debería hacerla alguien “conocido y con experiencia”.

Dado el tema de mi obra, busqué a un personaje capaz de cubrir ambas expectativas y, ante mi solicitud, él me envió este mensaje para los lectores:

Seguramente no lo sabes, pero ya me conoces, tengo muchos años y pasé por la pantalla grande donde todos se conmovieron con mi extraña aparición.

Aun así, mi fama fue corta y no me liberó de los prejuicios que todavía genero junto a los de mi especie.

Por suerte, algo cambió cuando tuve un encuentro cercano con G.T. Si bien fue traumático para ella, pronto descubrió nuestros propósitos y, dispuesta, apostó por ayudarnos. Comenzó a investigar y se apasionó por todo el folclore que nos rodea. Entonces, escribió algunas de nuestras increíbles historias y, de algún modo, acercó a ustedes la finalidad de nuestras visitas.

Somos inevitables, estaremos pese a sus deseos adversos. No necesariamente habrán de avistarnos, un grupo ha evolucionado.

do espiritualmente de tal manera que rehúsan un cuerpo físico. Son seres de energía, de luz. Por eso, querido lector, si adviertes diferencias lumínicas, seguramente estarás acompañado por uno de los nuestros. Pero relájate, tenemos buenas intenciones. Nuestra mayor preocupación es evitar el colapso de la conciencia social, cultural y medioambiental de tu civilización. Buscamos la paz y la sabiduría.

Ciertamente, no todos somos iguales. Existe otro grupo que atemoriza.

A diferencia de la mayoría de los prólogos en los que se mencionan las virtudes de la obra, en este voy a prevenirte de los hechos perturbadores que podrían alterar tu ritmo cardíaco, tus pensamientos y, por qué no decirlo, tu vida. Aun así, cuando comiences su lectura, te sentirás atrapado y no podrás librarte del extraño efecto.

Hasta el próximo encuentro cercano.

E.T.



**SECRETOS
DEL
MÁS
ALLÁ**

Graciela Tassano



tequisté

CAPÍTULO I

| CANADÁ, 1890

A fines de noviembre, cuando el otoño se manifiesta en días fríos y más cortos, los habitantes de Alberta se preparaban para recibir las primeras nevadas. Como en una pintura, se distinguía en aquel paisaje, la pequeña casita desde cuya chimenea, trepaba el humo hasta enlazar los blancos picos. Era posible adivinar la suerte de sus habitantes, aldeanos de una comarca alejada de toda civilización: la soledad, infinita; el silencio, abrumador.

Esa tarde, un carruaje irrumpió la calma de la aldea, dejando un rastro de hojas secas confundidas en tanto apuro. Era el señor Laurent, conduciendo a toda prisa para no ser sorprendido por la noche.

Muchas eran las leyendas atemorizantes que circulaban, pero la que más lo perturbaba era la de “Tinieblas”, un ser siniestro que parecía vigilar la región. Algunos le adjudicaban la desaparición de jóvenes, otros decían haberlo visto en el bosque; pero Laurent solo en sus pesadillas fue víctima de sus tormentos.

Al acercarse a las primeras, casas su carro perdió la esta-

bilidad y una de sus ruedas salió despedida. El hombre detuvo sus caballos, al grito de: “¡Alto! ¡Alto!... ¡Santo cielo!”

Sin pérdida de tiempo se dirigió hacia una cabaña a pedir ayuda. El viejo Thomas, dueño de esas tierras, le recomendó esperar a la luz del día para arreglar la carreta y le brindó hospedaje.

A la mañana siguiente, Greta, la esposa del campesino, ofreció algo de comida a su huésped: unos bagels acompañados con miel de maple, dulce que ella misma preparaba. Mientras tanto, su esposo y su único hijo, Aldric, reparaban el carruaje.

—No fue fácil —dijo Thomas, mientras limpiaba sus manos con un trapo—. Con ayuda de mi hijo lo hemos arreglado. ¿A dónde se dirige?

—Muchas gracias, buen hombre. Voy a San Lorenzo, busco a la familia Duarte —dijo el señor Laurent, en tanto se preparaba para partir.

—Quisiera pedirle un favor. Mi hijo debe acercarse a la ciudad. ¿Podría ir con usted?

—¡Claro! Lo llevaré con mucho gusto.

Aldric era un joven introvertido, pero muy cariñoso y de una voluntad perseverante. Siempre acompañaba a sus padres. Su madre a menudo le insistía para que buscara algo de diversión. Pero inmerso en el estudio de la medicina, se había alejado de todo para rendir las pruebas y obtener su diploma. Optimista y alentado por ellos, sabía que en algún momento podría emigrar a una gran ciudad para ejercer su profesión. Mientras tanto, la practicaba con los más allegados y esta vez eran sus tíos quienes necesitaban un doctor.

Se abrigó con un saco y una boina, preparó su maletín con algunos instrumentos y medicamentos y buscó al señor Laurent que lo esperaba mientras conversaba con su padre.

Thomas les recomendó no tomar el camino del río dada la densa neblina de la zona ni detenerse durante la noche en ningún paraje desolado.

Partieron con luz del día, pero pronto anocheció.

La Luna nueva acentuaba la oscuridad de aquel paisaje siniestro. Al entrar al bosque, una espesa niebla no dejaba ver a los caballos que, relinchando, buscaban el camino a seguir. No lo sabían, pero habían tomado la ruta equivocada.

De pronto, el aullido de los lobos los alteró aún más. La niebla se tornó olorosa y muy fría. Fue entonces que, sin motivo aparente, los caballos se alzaron en dos patas haciendo caer al conductor y volcando el carruaje. El señor Laurent quedó inconsciente. El muchacho, malherido, trató de reponerse y ayudarlo, su compañero de viaje se veía bastante mal. Confundido, intentaba explicarse el motivo del accidente.

De repente, Aldric pudo ver una sombra sobrevolando su cabeza. Se acercaba y lo rozaba provocando ardor en su piel. Su cara comenzó a sangrar. El muchacho se movía brusca-mente para zafar de aquella criatura maléfica, hasta que la claridad le permitió verlo, inmóvil, delante de él hipnotizán-dolo. Como presa de un hechizo, Aldric se entregó.

El señor Laurent salió de un sueño profundo tres meses después. Manifestó no recordar nada en absoluto y negó tener relación alguna con el joven Aldric, de quien se desconocía su paradero desde el día del accidente.

CAPÍTULO II

| BUENOS AIRES, 1995

Lucas se preparaba para la fiesta de Egresados. Escuchaba en su walkman música punk, era *Green day*, y en sus oídos sonaba el tema *Burnout*. Mientras tanto, la madre insistía:

—¡Dale, Lucas! Ya es tarde. Tu padre hace rato que nos espera.

—¡Mamá! No te olvidés de que el agasajado soy yo. —Con aires de galán abrazó a su madre mientras ella intentaba ajustarle la corbata.

—¡Qué lindo sos! ¿Vas a ver a Victoria esta noche?

—No lo sé... ¡Qué importa si te tengo a vos, linda mamita!
—Rio Lucas.

—Sí, claro... voy a creer en tus piropos. Si tenés un montón de aspirantes por ahí revoloteando.

Ana se miró al espejo y descubrió, sobre el mueble, el portarretratos. Esa foto la mostraba muy joven, no había reparado en su rostro porque siempre se había fijado en la carita de Lucas: un bebé rubio de cachetes pecosos. Entonces a través del reflejo lo miró cuando se perfumaba sin explicarse cómo el tiempo había pasado tan rápido transformándolo en un hombre.

—¡Estoy listo! ¡Podemos irnos!

Abrazando a su madre, la sacó de la casa. Juntos, fueron hacia el auto, donde estaba el padre que tocaba bocinazos para apurarlos.

—¡Ya vamos, Alfredo! Tranquilo que estamos bien con el horario.

—¡Mujer, por fin! ¡Tanto arreglo!

—Decíselo a Lucas, él se tomó todo este tiempo para arreglarse.

—¿Tanto tardás en arreglarte? ¡Dale, vamos!

—Papá, mírame. ¿No parezco un galán de telenovelas? Todas van a caer a mis pies.

—¿Para qué querés a todas? Con una ya es suficiente. Sino mirá a tu madre. Con ella alcanza y sobra.

—¡Callate, Alfredo! Tu padre nunca habla en serio. Dejá de bromear, hombre.

Los Morales vivían en Pilar. Su casa, parecida a otras del vecindario, era un pequeño chalet. Desde allí se fueron a pocas cuadras, al salón del colegio donde se realizaba la fiesta de graduación. La risa y el buen humor los acompañó.

—Al final, ¿a quién elegiste para la entrega del diploma? —preguntó Ana.

—A Seriani, la mejor, lejos... me ama y yo a ella. Es piola y muy buena profe.

—Pensé que íbas a elegir a un profesor. Supuse que a Osiris. Siempre hablás de él —dijo Alfredo.

—NO, nunca lo hubiera elegido. Es muy chusma y se mete en los asuntos que no le importan. Es ridículo y hace

chistes de los que se ríe solo. Les cuento los últimos: Papá, papá, ¿sabías que el aguacate es cincuenta por ciento agua? ¿Y el otro cincuenta? CATE...

—Ay, no. —Rio débilmente Ana.

—Escuchá este otro: ¿Cómo queda un mago después de comer? ¿Cómo?, preguntamos nosotros. MAGORDITO...

Los tres tentados no aguantaron las carcajadas y los motivó a recordar una seguidilla de cuentos graciosos y ridículos que tornaron el corto viaje muy entretenido.

El salón estaba decorado con globos blancos y plateados, una arcada daba la bienvenida. Las mesas se situaban alrededor de la pista de baile. Al fondo había un escenario sobre el que se disponía un escritorio que cuidaba celosamente los diplomas y medallas de los egresados.

Fue un acto muy emocionante en el que Lucas, distraído, solo estuvo atento a Vicky. *Se ve más linda que nunca. Está re buena. Es tímida pero tan sensual.*

Lo único que desvió su atención fueron los flashes de las cámaras fotográficas, que lo regresaban a la realidad. Pergaminos, fotos, abrazos y felicitaciones precedieron a un brindis con copas de sidra.

Por fin llegó lo mejor, el baile. Me dije: vamos campeón, tenés que bailar con Vicky. Con aires de ganador caminé hacia ella. ¡No! Me ganó de mano el Colo. Paciencia... Tranquilo... Solo tengo que esperar que finalice el show: los infaltables pasitos de Michael. Qué gracioso y ridículo se ve. Vicky, se nota que ya no querés bailar con él. Me está mirando. Sí, me está pidiendo que la aleje de ese idiota.

Vamos, es mi turno. Ahora sí. Pero... qué hacés. No, no, no. Cómo pude. Federico también se me adelantó. Y lo peor, ella se quedó mirándome. Eso significa que quiere bailar conmigo, es más que evidente. Ay, Dios. Qué voy a hacer Ya sé: la saco a bailar a Isabel. Ella me va a ayudar. Cuando cambien los movidos por los lentos hago el cambio. Perfecto. No debo alejarme de ellos ni perderlos de vista. Ahora sí. Al lado de ella nadie podrá ganarme. Me sonríe... sí, me sonríe como si supiera mi plan. Es hermosa... No puedo dejar de mirarla. Qué escuchan mis oídos: Everything I Do. Ese es Germán, grande amigo disc jockey, flor de mano me das con Bryan Adams. Justo a tiempo... ¡Por fin!

Había soñado con aquel momento. Era una noche especial. Después de bailar él le propuso un paseo por los jardines; entonces, la llevó al elegante patio de la residencia. Podía escucharse la música de *Ghost, la sombra del amor*. El marco era perfecto. Le señaló el cielo estrellado, y así fue que, bajo una luna creciente, la besó. Una mezcla de alegría y vergüenza invadió a Vicky quien, con la excusa de ir al baño, lo abandonó. Él se quedó sonriente, aunque desorientado. Y pensó en voz alta: *¡Por transarte no te voy a comer!*

Esbozando una sonrisa se alejó aún más, adentrándose en el inmenso jardín. Feliz, bailaba solo siguiendo el ritmo de esa música. Fue en ese momento que un frío estremeceador congeló el tiempo y detuvo su respiración. De golpe, todo se oscureció y Lucas se paralizó frente a un extraño ser que pretendía interrumpir su momento de plenitud. Por un instante pensó que se trataba de alguna broma. Cuando quiso decir “¡Los descubrí, ya déjense de joder!”, no pudo hacerlo:

alguien dominaba su cuerpo, también su ser.

Lo único que hallaron de Lucas fue su birrete, abandonado en medio del jardín.

CAPÍTULO III

| JAPÓN, 2060

Shun subió a su nave y activó el sobrevuelo. En rápido ascenso iba a su trabajo: una estación mercantil que, suspendida a trescientos metros de altura, daba lugar al centro comercial más visitado de su país. Junto a su padre, llevaba la administración de los negocios. El éxito de este shopping se debía, especialmente, a que los clientes no iban a los comercios; contaban con un gran “Apart” con camas aéreas que flotaban a gran altura. Allí, a través de un complejo sistema de oxigenación intensiva combinado con plaquetas más ácido hialurónico, cada persona lograba no solo relajarse, sino que su uso diario le representaba un año de rejuvenecimiento. En ellas, por sistema holográfico, accedían a productos de su interés que les eran suministrados de inmediato por talla, color, marca o modelo de preferencia. El mismo equipo escaneaba al individuo obteniendo sus medidas, edad y deterioros de su aspecto general. Una genialidad creada por Shun, como tantas otras.

Tenía dieciocho años. Aun así, continuaba estudiando porque siempre surgía algo que despertaba su interés; lo que investigaba beneficiaba a los demás. Tanto es así que

a él le debían la obtención de MULTIDEVICE (dispositivo de usos múltiples intradérmico), kilowatts provenientes del Sol por un dispositivo instalado en la Luna. Es decir, podían obtener energía eléctrica directamente de nuestra Estrella. También creó robots humanoides inteligentes con los que se favorecían muchas amas de casa y, por supuesto, las grandes empresas.

Shun se había quedado con el prototipo, dado que tenía algunas fallas que luego pudo modificar en el resto. Lo consideraba un amigo, siempre contaba con su compañía y, sobre todo, lo escuchaba sin reclamos. Chapita era muy eficiente y, si se tildaba o se averiaba, su creador lo reparaba con rapidez.

Luego de sus ocupaciones diarias, optaba siempre por visitar a sus abuelos. Ellos vivían en la periferia de la ciudad, a orillas del lago Biwa. Cuando llegaba Shun se armaba un revuelo, los vecinos corrían para avistar su aterrizaje; no era común ver descender a un mini plato volador en pleno campo.

La nave era un modelo sencillo, pero contaba con notables aplicaciones: Just GPS, para geolocalización; medidor de Gauss, para campos magnéticos; Theodolite, para tener brújula, inclinómetro y fotografías geolocalizadas. Todas ellas creaciones de su dueño.

Al joven le gustaba mucho estar allí. Se sentía como entre dos dimensiones opuestas: la gran civilización, donde todo era de avanzada, versus la pequeña y antigua aldea, que conservaba las tradiciones y recuerdos de la infancia. Allí dejaba de lado la ciencia para recuperar las antiguas costumbres. Entonces, ayudaba a sus abuelos con la cosecha, controlaba

a los animales y escuchaba algún cuento repetido, pero no por ello menos interesante, de los que su abuelo le narraba.

Pero algo ocurrió.

Luego de cenar se despidió y se marchó en vuelo rasante para observar, como siempre lo hacía, el maravilloso reflejo del lago. En compañía de Chapita disfrutaba de la velada, amenizaba sus viajes como una perfecta azafata: le servía té, le programaba una película y revisaba el clima general de la nave. En varias ocasiones, fue quien condujo mientras su creador descansaba.

El viaje parecía normal y no se avistaba ningún peligro, hasta que se sintió una turbulencia extraña que detuvo el motor. Sin perder la calma, Shun revisó los controles y comprobó que todo estuviera en orden. Chapita hacía lo suyo, él también podía detectar ondas o radiaciones poco perceptibles para los humanos. No parecía haber desperfecto alguno, de manera que no se preocupó y continuó la marcha con los motores de emergencia.

De pronto, Chapita murió; se apagó. Impresionado, Shun se acercó para repararlo. Fue en ese instante en que la nave cayó en un pozo de aire desestabilizando los controles; la marcha se detuvo junto a todos los sistemas de seguridad. Inesperadamente el habitáculo se heló. Tiritando de frío vio una sombra pasar detrás de él. Luego pasó otra... y otra... y otra... y otra vez..., hasta envolver su cuerpo, mientras absorbía su energía. Y así continuó aspirando su ser completo.

Después, todo comenzó a funcionar y Chapita volvió a vivir. Pero Shun, había desaparecido.

CAPÍTULO IV

| ESTADOS UNIDOS, 1993

Ismael era un científico de vasta experiencia. Destacado en Física, Matemáticas y Astronomía, otorgó a la NASA interesantes postulados de gran utilidad, sobre todo en investigaciones secretas y delicadas acerca de OVNIS o seres de otros mundos.

Junto a su equipo de trabajo, buscaba la punta del ovillo de varios casos ocurridos en distintos tiempos y espacios muy distantes, todos con un denominador común: el *modus operandi*. Ellos se especializaban en crear sistemas detectores de radiaciones u oscilaciones magnéticas que ayudaban al avistamiento de alienígenas y objetos voladores no identificados.

Se hallaban en Nueva York, una ciudad muy atractiva donde los habitantes viven en constante actividad y, como toda gran metrópoli, esconde peligros y misterios. Uno de ellos era el tan temido *Tinieblas* que, como un fantasma, atacaba a personas jóvenes. No lo había hecho en los últimos tiempos, pero lo habían visto, y esto perturbaba a la población. Ismael y su equipo habían seguido sus rastros por años y no podían dejar pasar esta oportunidad.

Mientras observaban un mapa, Rick y Dani, escuchaban a Ismael:

—Sospecho que su morada está en estas oscuras y húmedas grutas pertenecientes a una mina de cobre abandonada —explicaba a sus colegas señalando un lugar con el índice.

Los tres sabían que *Tinieblas*, por su condición física, no toleraba la luz ni el calor. La falta de registro de víctimas daba cuenta de que su energía estaba por acabarse. Sospechaban que, en breve, buscaría una nueva presa que se la suministrara.

Con el propósito de atraparlo, y dispuestos a enfrentarse a lo que fuera, los ufólogos partieron rumbo al aeropuerto de Las Vegas para abordar la avioneta que los dejaría en la cercanía del lugar. Desde allí, conducirían un vehículo todo terreno con la capacidad necesaria para cargar sus abultados equipos. Viajarían por la carretera de la costa oeste de los Estados Unidos y recorrerían un tramo de la antigua Ruta 66, atravesando paisajes característicos del lejano oeste.

Bajo un sol incandescente se aproximaron a la zona señalada en el mapa: el Desierto de Arizona, México.

Una vez en el famoso Estado del Gran Cañón, buscaron el hoyo de una antigua mina de cobre. A cielo abierto, la rodeaban grandes cantidades de rocas que remataban, como un embudo, en el pozo.

Casi en las entrañas de la Tierra.

No les fue sencillo ingresar a la cueva; la falta de aire y el olor nauseabundo los obligó a usar máscaras y tubos de oxígeno. El lugar era inhóspito, casi imposible la supervivencia.

Debían apresurarse o, de lo contrario, serían presas fáciles.

La falta de visibilidad empeoró la misión, por eso debieron utilizar visores infrarrojos que contaban con patrones magnéticos, necesarios para la búsqueda de extraterrestres. Descubrieron carros oxidados, zorras y un depósito del preciado metal en total abandono. Se notaba que, desde hacía mucho tiempo, allí no se practicaba la actividad minera. Seguramente, los reiterados derrumbes y las supersticiones que justificaban muchos hechos extraños habían alejado a los mineros. Creían que el veneno producido por el metal atraía a los demonios, y que la descompensación de muchos hombres se debía a la posesión de estos seres malignos en sus cuerpos.

Caminaban observando las misteriosas galerías de cuyas paredes rocosas emergía agua. De pronto, Dani cayó y perdió el visor. Tanteando el suelo mojado intentó recuperarlo, pero, en su lugar, levantó una calavera que heló su sangre: *los restos de un aventurero con poca suerte*, pensó.

En ese momento, comenzó a brotar una espesa niebla desde el suelo y un frío helado los alarmó. Ismael y Rick activaron los detectores de radiaciones; las agujas comenzaron a girar como locas.

Entonces, fue que lo vieron, caminando en cuatro patas sobre el techo, como un demonio, por encima de ellos. Se deslizó frente a Dani, quien quedó inmóvil ante el alienígena, petrificado como las rocas de la gruta.

En tanto, Ismael y Rick, al acecho, preparaban el equipo. Activaron el infiltrador magnético y lo lanzaron con precisión sobre el maldito.

—¡Bravo! —Festejaban al tiempo que sacudían a Dani para que reaccionara del trance.

—¡Lo atrapamos! ¡Aquí lo tengo! —Celebraba Ismael, como si aquello fuera el broche de oro de su carrera.

Llamativo fue cuando, al salir del yacimiento, hallaron a tres jóvenes que se miraban sorprendidos, al igual que ellos. Uno, el de rasgos orientales, lucía un traje de piloto espacial; el otro vestía ropa anticuada en tonos grises y una boina; y el último llevaba una toga como las que se usan en las graduaciones.

El paisaje desértico enmarcaba la descabellada escena. Sobrevolaban buitres y rodaban las *nubes del desierto* sobre los peñascos calientes.

Confundidos y preocupados al no saber dónde estaban, los tres jóvenes pidieron ayuda a los científicos. De alguna manera intentaban explicar su procedencia, pero aquel embrollo era realmente confuso y perturbador. De pronto, escucharon un fuerte ruido y la tierra tembló. Entonces, pudieron ver que parte de la entrada de la mina se había derrumbado. Los investigadores, descuidados, habían dejado su instrumental dentro de la gruta sin bloquear su poderosa arma, ahora no tan poderosa, ya que el extraterrestre había zafado huyendo de la trampa. Furioso y amenazante rodeó a Ismael quien, atemorizado, quedó inmóvil. Rick corrió a recuperar los equipos mientras Dani observaba al repugnante ser. El cielo se oscureció y las nubes negras corrían como si el tiempo pasara velozmente. En una burbuja, el extraño ser levantó a Ismael a gran altura, lo enfrentó y comenzó a drenar sus conocimientos y energía. Rápidamente, Rick y Dani activaron sus equipos portátiles y, sin error, volvieron a atraparlo.

Con Ismael ya recuperado, celebraron nuevamente la hazaña y esta vez, por supuesto, bloquearon el infiltrador. Lo extraño fue que los tres muchachos habían desaparecido. Por fortuna, Rick los había fotografiado y ya formaban parte de la investigación.

Como lo requería el protocolo, se dirigieron a la Base para descargar en los tanques de exterminio los restos del extraño ser. Debían tomar muestras y deshacerse del extraterrestre por temor a una reproducción asexual.

La noticia recorrió el globo:

UFÓLOGOS ATRAPAN A EXTRATERRESTRE
EN LA GRUTAS DE LAVENDER.

La intervención de los científicos fue revolucionaria. Ismael y sus compañeros obtuvieron varias distinciones y una fama singular. Eran aclamados en todos los rincones de la Tierra. Este hecho fortuito les había cambiado la vida.

Con el tiempo pudieron averiguar que estos alienígenas secuestraban a las personas con el fin de absorber sus energías negativas para su reconstrucción metabólica. De ese modo, aseguraban la preservación de la raza.

Respecto a los muchachos de la foto, los científicos dedujeron que habrían sido algunas de sus víctimas y que pertenecían a distintos tiempos y lugares, investigación que les permitió descubrir que los extraterrestres se trasladaban constantemente en el tiempo, tanto hacia el pasado como hacia el futuro.

CAPÍTULO V

| PÍLAR/SAN LUIS, 1998

Habían pasado tres años de la desaparición de Lucas. Sus padres, esperanzados, todavía lo buscaban pese a que las autoridades locales los desalentaban.

Fue el 21 de septiembre:

—¿Quién llamó, querida?! ¿Qué pasó?! —Alfredo preguntaba a su esposa mientras la ayudaba a reaccionar de un desvanecimiento.

—¡Por Dios, respondé! ¿Qué pasó?

En ese momento, Ana intentó hablar, pero no podía articular palabra. Entonces, Alfredo tomó el teléfono que, suspendido del cable, colgaba de la mesa:

—¡Hola! ¡Hola! ¿Quién habla?

Cuando escuchó la noticia sus piernas se aflojaron y terminó sentado junto a su esposa dejando, al igual que ella, el teléfono colgando del cable. Luego, la miró y sujetándola de los brazos gritó:

—¡Lo encontraron! ¡Encontraron a Lucas!

Cuando llegó a la clínica, Lucas comenzó a mover los ojos

¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para terminar de leer este libro puedes adquirirlo en alguna de las siguientes tiendas online del mundo, tanto en papel* como en eBook.

*Para la versión en papel busca la mejor opción según tu lugar de residencia, teniendo en cuenta el envío.

amazon

Google Play
Books

Apple Books

Gonvill

mercado
libre

BojaLibros.com

El Corte Inglés

Casa
del
Libro

Podi books

SCRIBD

librerías
gandhi.

libreriadelaU

BARNES & NOBLE
BOOKSELLERS

fnac

cúspide

BUSCALIBRE.COM

compra directa con descuento solo para Argentina:

www.tequistelibros.com

tequisté